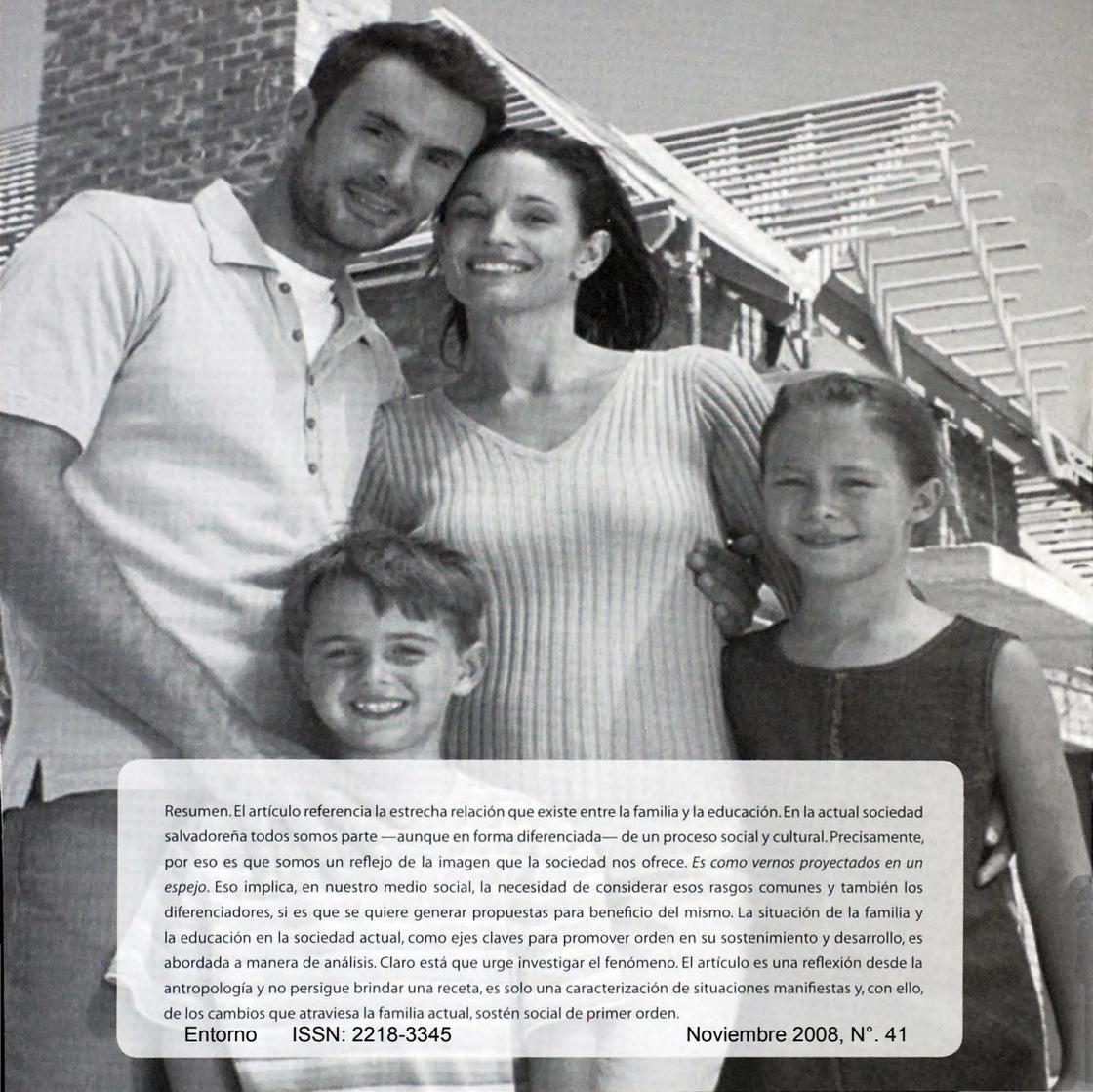


Familia y educación

COMO EJES DE SOCIALIZACIÓN EN EL SALVADOR

Ramón D. Rivas

Director del Museo Universitario de Antropología, MUA/ Utec



Resumen. El artículo referencia la estrecha relación que existe entre la familia y la educación. En la actual sociedad salvadoreña todos somos parte —aunque en forma diferenciada— de un proceso social y cultural. Precisamente, por eso es que somos un reflejo de la imagen que la sociedad nos ofrece. *Es como vernos proyectados en un espejo.* Eso implica, en nuestro medio social, la necesidad de considerar esos rasgos comunes y también los diferenciadores, si es que se quiere generar propuestas para beneficio del mismo. La situación de la familia y la educación en la sociedad actual, como ejes claves para promover orden en su sostenimiento y desarrollo, es abordada a manera de análisis. Claro está que urge investigar el fenómeno. El artículo es una reflexión desde la antropología y no persigue brindar una receta, es solo una caracterización de situaciones manifiestas y, con ello, de los cambios que atraviesa la familia actual, sostén social de primer orden.

En la actualidad es necesario, desde la academia, donde se genera y se produce el conocimiento, es decir, desde las universidades, reflexionar acerca de la relación que existe entre la familia y el Estado con respecto a la educación del ser humano. Y por ello veo oportuno el tema que esta casa de estudios propone compartir.

Familia y Estado tienen un deber que cumplir en la educación de las personas. Esto es indiscutible, pero la pregunta naturalmente es: ¿En qué proporción? En el mundo contemporáneo, constatamos marcadamente que esta viene determinada por la misma naturaleza del ser humano y en concreto por la forma en que nos interrelacionamos, y así lo aprendemos en la antropología, que es la ciencia que nos muestra y describe el accionar del ser humano desde el punto de vista de su naturaleza biológica, psicológica, socio-cultural, histórica y hasta religiosa.

La antropología nos enseña que el ser humano nace, crece y vive dentro de la familia. Ser humano y familia, en cualquier sociedad, están esencialmente unidos y no importa qué tipo de estructura familiar sea. No hay que olvidar que nosotros aquí en El Salvador solo conocemos lo que tradicionalmente hemos visto por familia y lo que ahora estamos viendo, pero de esto haré referencia más adelante, en esta presentación. Es por ello que

al hablar de familia, es referirse a un universal cultural.

¿Puede desarrollarse una persona fuera de la familia?

La respuesta, negativa por lo obvia que es, no es así de simple. Sin embargo, en la práctica puede resultar no tan clara; y esta no comprensión depende del grado de conciencia que se tenga de esta verdad antropológica. Muchas características psicológicas de las personas dependen de la relación paterno-materna durante los tres primeros años de su vida. Los hábitos y comportamientos sociales tienen su arraigo en la primera etapa de la vida familiar.

En pocas palabras, la familia es la formadora de la persona humana mediante la educación que la misma ofrece. Este es el primer dato que la antropología nos enseña. Por eso, ninguna otra estructura, por buena y competente que sea, puede ocupar el lugar antropológico de la familia. Lo contrario sería antinatural, y, por consiguiente, nocivo para la vida humana.

La familia está primero y encima del Estado. Está primero en el orden del ser —orden ontológico—. Esto es, porque no puede haber sociedad si antes no existe la familia, que es la que produce y educa las personas que integrarán la sociedad. En el orden del tiempo, la familia aparece primero que la sociedad. Estos son los datos que la antropología nos enseña.

En este orden, el Estado tiene un papel secundario en la educación de las personas. No es que no lo tenga, sino que su papel se halla en segundo lugar. El Estado no dispone de estructuras que existan para ayudar a la familia en su tarea personalizadora. Tienen esta obligación. No es tarea del Estado suplir la función de la familia. Solo de manera excepcional pueden y deben hacerlo. La relación del Estado con la institución familiar es de subsidio, que puede ser en distintos órdenes; uno de ellos es el educativo.

En este sentido, el Estado no solo debe proporcionar a la familia el edificio escolar y los maestros, sino también la

competencia de estos últimos en cuanto a la materia que imparten. El Estado tiene la obligación de garantizar la gratuidad de la enseñanza con calidad. Pero, ¿sucede esto?

La cuestión es que el estado moderno surge a finales del siglo XV y principios del XVI para proteger al individuo. En el siglo XVIII y XIX el Estado liberal crea conceptos como el de la niñez, el de la juventud, dentro de un sistema capitalista que lo único que le interesaba era la explotación de todo tipo de personas sin importar su rango de edad. Es que el Estado moderno decide preparar adecuadamente al niño, al adolescente, con el fin de elevar su nivel de vida, su nivel sanitario y cultural. Y esto se ha mantenido hasta la década de los años ochenta del siglo pasado, hasta que se implantan las políticas neoliberales de ajuste estructural, ajuste estructural en lo macroeconómico, pero de desajuste en el plano social donde no hay pensamiento filosófico sobre el concepto de *ser humano*.

Habiendo enfocado ya la familia, la educación y el individuo como eje central en ello, constatamos que en los últimos años los conflictos sociales se han visto crecientemente interpretados como conflictos culturales. Y aquí entra ya otro actor, que es lo cultural. Es decir, todo lo que el ser humano hace. La "cultura" se ha convertido de este modo en una categoría operativa en discursos hasta políticos y en políticas de toma de decisiones actuales. Las teorías culturales se han limitado, por

lo general, a responder a este proceso haciendo hincapié en un concepto diferente de cultura que, aun siendo más "dinámico" o "transnacional", no hace sino contribuir a la culturalización de lo político y de lo social hoy en curso, sin llegar a investigar las regularidades discursivas y las implicaciones inmediatamente políticas de la noción de *cultura* como tal.

Frente a esto, se podría afirmar que la tarea de una crítica de la culturalización debería consistir en investigar en profundidad, desde una perspectiva tanto histórica como contemporánea, las funcionalidades políticas y las "materializaciones" sociales del dispositivo cultural. En otras palabras, lo cultural y lo educativo no son una cuestión primordial para un Estado liberal ya que choca con su filosofía programática donde el mercado regula todo, incluso las relaciones sociales. Eso es lo que sucede hoy en día en nuestro país. Es más, en la actualidad son los organismos internacionales los que dictan y definen políticas educativas y culturales.

Ante esto surgen las preguntas: ¿Qué papel juega la familia en todo esto? y ¿qué papel juega la educación formal?, entendida esta como la que se encarga de la enseñanza pública. La pregunta de relevancia para todo científico social, y sobre todo para la ciencias sociales, es tratar de dar una respuesta al papel que juegan las instituciones en lo referente a la conservación de un orden social que cree cohesión alrededor de ciertos valores, ya que si vemos el

desarrollo tanto del individuo como de la sociedad, desde lo primitivo hasta lo tradicional, hay una transformación en todos los ámbitos.

En todas las sociedades, aunque en la antropología hemos aprendido que hay diferentes tipos de familia de la forma en como nosotros en nuestro medio la conocemos, el papel fundamental de esta es la de crear —mantener— reproducir generacionalmente los valores que la sociedad ha constituido como aglutinadores y de preservación de ella misma.

En este sentido, si partimos de la teoría funcionalista sobre la función social de la familia que es la de mantener, en primera instancia, la unidad del núcleo familiar entre sus miembros y de estos con la sociedad en general, constatamos que vivimos en una sociedad que a lo largo de la historia se ha caracterizado, por parte del Estado, por el uso de la violencia en todas sus dimensiones.

En este país ha existido una débil sociedad civil porque ha sido reprimida fuertemente, no ha tenido las oportunidades para desarrollarse. La sociedad civil ha sido reprimida a lo largo de la historia, y por eso se ha vuelto en un referente de oposición de contenidos ideológicos anticomunista y conservador.

La familia no hace más que reproducir un orden cultural fundamentado en valores, principios y categorías que buscan el bien común. En este sentido, es

evidente que las sociedades modernas experimentan un cambio cultural, principalmente por el modelo económico que impera (el capitalista) que se fundamenta por la producción industrial en serie, en el consumismo y en el individualismo. La pregunta es: ¿Cuál es el papel de la familia ante esto, ya que el mismo conlleva transformación? Pues las sociedades, al igual que la cultura, son cambiantes, son históricas. Anthony Giddens, ganador del Premio Príncipe de Asturias, en su libro *Un mundo desbocado*, dedica un capítulo a la familia en la actualidad. Este es un fenómeno muy en boga en la discusión de las ciencias sociales.

El papel de la familia en la actualidad es el de crear seres libres con capacidad de discernimiento, incluso de marcar la diferencia para no ser uno más en un mundo donde se pierde la perspectiva histórica e identitaria; la familia debe ser un asidero para el niño. Un asidero donde encuentre calor humano, sus raíces y un lugar donde encuentre la forma racional de poder vivir en sociedad. Pero, ¿qué pasa cuando el Estado no tiene una concepción ética formativa de la persona?, ¿cuando la familia es vista sólo como *slogan*? Así sucede también en la actualidad con los valores. Aquí cada quien puede inventar una cartilla y le pone el título de “valores”, para que se la aprendan de memoria; y ya se está cumpliendo. Y si lo hace el Ministerio de Educación, ¿por qué no lo voy a hacer yo que dispongo de una imprenta y del escritor que me ofrece el documento? Para los valores

no hay recetas. Estos deben emanar de la cultura, porque aquellos valores que se infunden o se aprenden como canciones de un cancionero luego pasan al baúl del olvido.

Con la revolución cultural de 1963, y en el caso concreto de los Estados Unidos, se eliminan las clases de Biblia y de religión del pensum de primaria y secundaria, es decir, del sistema educativo de ese país. La consecuencia de eso fue, de acuerdo a muchos analistas, el incremento de la violencia de una forma descomunal y la identificación de los jóvenes con subculturas que promueven el hedonismo, el individualismo, el satanis-

mo que ha aumentado como especie de subcultura —muy fuerte el día de hoy— el consumo de drogas, aumento en la portación de armas, etc. Es decir, todo aquello que va en contra del cuerpo social, de la unidad social.

Científicos sociales de la talla de Marcel Mauss, Emilio Durkheim y Norbert Elias, destacan en sus estudios socio-antropológicos el carácter moralizador y cohesionador de la religión. Martín Barbero es de la idea que estamos en una época de incertidumbre donde los padres no saben a ciencia cierta en qué realidad se encuentran sus hijos, ya que tratan de entender el mundo actual con una visión personal desactualizada,



desfasada, donde los medios electrónicos tienen una gran influencia en la formación de los jóvenes. A esto, me pregunto: ¿Cuál es la relación que se va a establecer entre la familia y los medios electrónicos? Es decir, cuando los hijos se quejan de que los padres no los comprenden es precisamente por esto, porque no saben darles una orientación que racionalice la relación entre el joven y la tecnología. Entonces, comprar computadoras y pintar las escuelas de azul y blanco está bien, pero no es suficiente.

Ahora bien, si la familia, que es la productora del orden de convivencia social, no sabe responder de forma correcta ante las exigencias de sus propios miembros que la conforman, ¿cómo el Estado puede colaborar en dicho proceso formativo ya que el Estado se ve, muchas veces, desfasado en su papel formativo por lo tecnológico? Ese es nuestro caso en nuestra sociedad salvadoreña. No nos engañemos ni permitamos que otros lo hagan. El Estado, como afirma Michel Foucault, debe ser formador de conciencias que contribuyan a la libertad y al mejoramiento de la persona. Pero, ¿sucede esto?

Esto, más que encontrar una explicación, son retos del ser humano contemporáneo para encontrar una respuesta con raíces culturales e históricas propias. Vivimos en un mundo globalizado, transculturizado, y de ahí la importancia de encontrar una respuesta. Los padres, es decir, las nuevas generaciones, van, a su medida, tratando de componer este mundo cambiante.

Considero que los padres tienen que adaptarse a ese mundo cambiante; pero ese cambio debe de ser controlado, ese cambio debe ser anclado en una cultura, en una identidad, en un sentido social.

Las instituciones cambian, son históricas, se transforman, como lo afirma el sociólogo Max Weber. Los valores con que funcionan y crean estabilidad y cuerpo social no pueden cambiar. Otro problema es que los padres, en muchos casos, han tenido una mala formación con lastres como la intolerancia. Por ejemplo: a los papás se les enseñó a vestir de cierta manera, pero ahora los hijos tienen otra forma de presentarse en la sociedad; y esto, para los padres, crea inestabilidad porque consideran que esa forma es incorrecta. “Vos te vas a cortar el pelo así, vos te vas a vestir así”; y esto también lo hacen las instituciones educativas y hasta religiosas, pues son también producto de una sociedad con una historia de intolerancia. Pero el hijo está más interesado en lucir y actuar como vemos a las estrellas de cine, según la moda.

Es decir, la familia y las instituciones de la sociedad imponen unos valores y una identidad a los que el joven tiene que circunscribirse. No estoy diciendo que hay que crear un orden familiar, se trata de ceder, saber comunicar. Tampoco hacer relajo; y que “te vas a presentar chulón”.

En el momento actual es necesario leer, formarse. Todo indica que la gen-

te solo quiere cambiar, a su nivel, su imagen. El padre debe crecer con los hijos, el padre no lo sabe todo. Hay que adaptarse, pero con un asidero. Un referente que cree la autoestima, la confianza. En la sociedad en que vivimos los jóvenes se ven bombardeados por el deseo individual, la búsqueda del placer en una forma irracional, libertina, irresponsable, sin tomar en cuenta las consecuencias de su conducta. La fiesta ha dejado de ser aquella forma de festividad de cohesión familiar-social y se ha sustituido por un elemento de placer personal.

¿Que se espera de la educación hoy en día? Si la educación —y esto hay que tenerlo muy claro— sigue, desde la primaria, transmitiendo valores y conceptos identitarios trasnochados para el mundo actual, o cedemos y nos adaptamos a las nuevas circunstancias históricas y culturales sin pensar, sin reflexionar sobre las ventajas y desventajas para mí, para mi familia y hasta para la sociedad, para el país, no estamos haciendo nada. Es más, estamos perdiendo el tiempo, como docentes, como alumnos, y hasta como padres de familia, pues estamos construyendo un ser humano que vive de ilusiones, en un mundo irreal, ya que eso es lo que aprendemos en la escuela —en este país hay escuelas del primer mundo y hay “chiqueros” del cuarto o quinto mundo— en la universidad y, por lo tanto, lo que hacemos es transmitir ese mundo de la calle transculturizado, deformado y, a lo mejor, impregnado de antivalores hacia la escuela, hacia la universidad. Naturalmente, es necesario

saber que detrás de todo ello hay un orden social, político, económico, cultural, ideológico y religioso que debe ser redefinido y adaptado al mundo actual.

La educación es importante para mantener una forma de convivencia democrática, y es por eso que los contenidos deben de girar sobre la formación cívica, de valores, en el estudiantado. En el campo político, el Estado debe de imponerse ante los condicionamientos de los organismos internacionales. En el campo cultural es necesario un mejor conocimiento de la cultura y de la historia nacional donde exista un ligamen entre Estado y ciencia (investigadores, profesionales, estudiosos de la cultura e historia nacional). En el campo económico y desarrollo, la

educación debe capacitar al joven en la formación de una mano de obra altamente especializada. Urge establecer políticas y estrategias que ligen al sistema educativo con el mercado laboral. Las universidades ya no pueden ser el centro de ilusiones y desilusiones de los jóvenes, pues la sociedad del momento exige concretamente la participación de estos profesionales en la vida nacional.

Hay una cosa importante que mencionar, y es el hecho que la educación ha dejado de ser un proyecto nacional para ser un bien privado. Esto se da precisamente ante la poca intervención del Estado en mejorar la calidad del sistema

de educación público. Ante esta situación surgen instituciones de formación de dudosa calidad, pero que, a diferencia de lo que sucede en las escuelas públicas y hasta en la universidad estatal, en las privadas se ejerce más control en la calidad de la educación. En muchos casos, las instituciones de enseñanza de carácter público se han convertido en sacos rotos, ya que no se ve el producto de todo lo que se invierte. Anarquía y desorden institucional reina en estas instancias públicas. Esto lo vemos a todo nivel, desde la primaria hasta la educación universitaria.

Hay casos en los sistemas de educación pública en que los docentes ni se preparan para sus clases, y hasta llegan borrachos al desempeño de sus funciones, aunque usted no lo crea; y esto se da a todo nivel. Claudio Rama, consultor de la Unesco, en afirmaciones muy optimistas, pero que a mi juicio la realidad es otra, señala que las universidades en América Latina han servido como instrumentos de incorporación de la juventud indígena y campesina —que no es lo mismo— a la sociedad nacional de los países latinoamericanos. Habría que ver si esto es cierto en sociedades con tantos resabios racistas y de mentalidades segregacionistas y marginadoras.



¿De qué me sirve a mí integrar todo este tipo de gente en las universidades si en la realidad laboral hay exclusiones?

Conozco el caso de un indígena en Honduras. Estudiando en la Universidad Nacional uno de los catedráticos le dijo que para qué estudiaba si una licenciatura no le serviría en su comunidad indígena. Esto en vez de propiciar como agente de cambio lo desmotiva y le obstaculiza su desarrollo. Hay otro caso en Costa Rica en donde un catedrático le dijo a un estudiante negro que le demostrara qué pensaba. Y así lo manifestó un medio comunicación costarricense. Son reminiscencias racistas que el mismo Estado ha ido fomentando, son lastres que se han hecho "cultura". La educación tiene

que ser multicultural y humanista. Se trata de formar gente pensante y no solo técnicos.

El sistema de educación en nuestros días lo que hace es reproducir el orden establecido, la jerarquía de clases, el *status quo*. O simplemente implantar un sistema de formación un tanto modificado y que corresponde a otro contexto histórico cultural. Eso, en palabras de Louis Althusser, que es estructuralista, en su interesante libro titulado *Los sistemas ideológicos del Estado*, es de la opinión de que "hay que replantearse el sistema educativo en el sentido del cambio social, y, en esto, al individuo hay que formarlo así y así se va a quedar". Y eso es erróneo, ya que no hay que olvidar que la sociedad y las instituciones son cambiantes.

En la sociedad contemporánea constatamos una especie de autonomía del ser humano con respecto a la sociedad. El problema es que las instituciones se conceptualizan como transmisoras de una dominación política cultural ideológica y económica que impone un orden social, incluyendo la intolerancia, la marginación, el machismo, la homogeneidad cultural, entre otros. Estos no son más que resabios culturales que los jóvenes actuales rechazan. ¿Y por qué los rechazan? Precisamente porque son mandos desde el poder; no ha habido un diálogo participativo.

Los jóvenes rechazan ese tipo de visiones, de marcos conceptuales. Tantan de mantenerse al margen, lo que es peligroso pues conlleva a la apatía y a la pérdida de valores. La forma de



Familia y educación como ejes de socialización en El Salvador

conceptualizar la cultura, el ser humano, la sociedad, y la economía no van emparejados con la formación valorativa moralizadora cívica de los jóvenes. Por un lado, al joven se le ofrece una buena vida, gozar la vida al máximo en cuanto a bienes y consumo, no importando los medios que tenga que utilizar para llegar a dicho consumismo, pues ya esto no es ni social.

La cuestión es que la posmodernidad te ofrece libertad, salirte de los esquemas tradicionales; pero a la vez no te brinda un marco de referencia alternativo a ese que se considera desfasado.

Robert Putnam apunta que en las sociedades se forma un capital social que sirve de *stock*, inventario que les sirve de capital cultural; y la familia entra ahí, y es parte de ese capital cultural.

Cabe preguntarnos: ¿Ha funcionado la familia en El Salvador? ¿Cómo se ha constituido la familia en El Salvador? Hace unos treinta años, la familia extendida —como la conocemos los antropólogos—, es decir, el núcleo familiar y toda la parentela, vivían en una sola casa. Inclusive habían casos en que hasta la servidumbre con sus hijos convivían en un solo espacio. Esto se constataba en los pueblos, en el campo y mayoritariamente en las fincas.

Es curioso —y aunque no se han hecho estudios al respecto— vamos a proponer la siguiente hipótesis: en el caso nuestro, la guerra puso fin a esta tradición familiar, insertando a los miembros

masculinos a la vida urbana y después a la migración, primero política y luego económica. Y esto es algo que en la antropología de nuestro entorno no se ha estudiado en el marco del sistema económico neoliberal. Con los sucesos que se acrecientan en el país en la forma de desastres sociales y naturales, la familia nuclear pareciera que va agarrando auge, fenómeno que, en donde más se constata es en la clase media.

La pregunta es: ¿En qué situación se encuentra hoy en día la clase media y con ello la familia?

Lo vuelvo a recalcar, en este país hace falta un estudio histórico y antropológico de las instituciones sobre la familia, ya que esta ha estado sujeta a cambio: el país ha sido eminentemente agrícola y mayoritariamente católico como fuente ideológica de primer orden. Yo me imaginaba que el flamante censo que se acaba de realizar, y que sus escuetos resultados no convencen ni a los que lo promovieron, nos podrían dar pautas para analizar el fenómeno familiar en la actualidad.

No obstante, las migraciones internas han afectado la formación de capital social en el país, ya que los hijos, al no tener una supervisión de los padres, se entregan al individualismo, a la autonomía, sin tejer redes de solidaridad. En la actualidad se constata, en términos generales en El Salvador del 2008, que ni familia extendida, ni familia nuclear, sino una especie de congregación parental en la que una vieja que sustenta

el título de *abuela* tiene la tarea de criar nietos, bisnietos y primo-hermanos, a quienes los días se le hacen largos hasta que llegue la remesa. Pero además pareciera que fueran animalitos de engorde, pues al no más echar cuerpo suficiente estos nietos, bisnietos y qué se yo que más... tienen que salir del país, pues el resto de la parentela se encuentra fuera del país principalmente en los Estados Unidos.

Estamos hablando de parentela y no de familia. Es crudo mencionarlo, pero este es el panorama que este año 2008 El Salvador afronta. La pregunta es:

¿Cómo consolidar un sentido de identidad o, mucho más, de nación, cuando en la realidad vivimos en una sociedad *light*, altamente desintegrada.

Yo creo que, como científicos sociales, estamos en la obligación de analizar críticamente el sistema, pues si bien es cierto se ha invertido en infraestructura en el ámbito de políticas culturales enfocadas en la familia, aún falta mucho por hacer.

En el continente latinoamericano, El Salvador va rezagado en cuanto al gasto social; y el mismo Banco Mundial lo ha confirmado. La cuestión es que los préstamos no son bien administrados, enfocados en áreas cruciales para el desarrollo nacional y principalmente social, incluyendo la familia. Todo lo contrario a como sucede en países como Chile, Costa Rica, Uruguay y hasta en el mismo Brasil con todos sus problemas,

debido a la multi y pluriculturalidad y su gran dimensión territorial.

Urge que el Estado salvadoreño invierta más en el área social, y ese es el reto para el próximo gobierno que sea elegido por el pueblo.

No hay que olvidar que la familia es parte de un entramado social en el que, si no se invierte, las posibilidades de desarrollo desde la educación son mínimas.

En este país urge un estudio sobre las relaciones de género, es decir, sobre la evolución histórica, pues estudios como estos no solo dan pautas para una mejor comprensión de la sociedad, sino que a la vez dan elementos de juicio para la proyección de políticas que se enfoquen a la familia.

Es triste constatar que una Secretaría de la Juventud no hace nada por una animación sociocultural de los jóvenes, promoviendo lo lúdico con un asidero cultural propio, es decir, diversiones que promuevan la identidad. Todo lo contrario, se enfoca en programas que, aparte de ser *light*, son imitaciones de concursos que los vemos en otros países.

Yo creo que en un país como el nuestro ya no se debe seguir jugando con las necesidades de la gente; es decir, hay que resolver los problemas cruciales de la familia salvadoreña en vez de dar un tratamiento cosmético como los carritos, helicópteros y muñecas de

plástico que se regalan todos los años para Navidad, o los arbolitos que todos los años, al inicio del invierno, se siembran, pero que el mismo Fovial o Caess se encarga de descombrar o simplemente arrancar de raíz.

Es una ofensa no solo para el sector intelectual, sino para todo aquel que tiene uso de razón, el ver candidatos, hoy en día, ofreciendo cielo y tierra, abrazando y cargando niños, tocando adultos y mayores sin tener una claridad de las principales problemáticas del país. Yo no lo logro entender en mi poca imaginación: ¿cómo un candidato de un partido gobernante ahora dice que verdaderamente se va a trabajar para el mejoramiento de la sociedad salvadoreña? ¿Acaso los otros gobiernos que han quedado atrás no han hecho nada? ¿Es esto una reconfirmación de eso?

El punto central es que no ha habido una sociedad civil contestataria a las políticas autoritarias del Estado; y cuando la ha habido, han sido reprimidas bruscamente y se ha llegado a graves consecuencias. La historia antigua y reciente de este país lo demuestra. En esto hay muchos ejemplos que la historia nos presenta. El legado histórico y antropológico que nos presenta el país, —y que estamos obligados a estudiarlo— no nos permite transitar hacia una verdadera democracia donde la familia sea la propiciadora de esos valores sustantivos como la tolerancia, el respeto y la solidaridad.

En estos momentos aún hay odio entre muchas familias de nuestro país, ya

que unas son de izquierda y otras de derecha. Parecemos pesimistas, pero la realidad nos está demostrando que la familia salvadoreña no se encuentra consigo misma. Estamos ante un legado social de décadas que no es fácil de quebrantar. El Estado está obligado a enfocarse al bienestar de la sociedad y, por ende, de la familia.

Ahora bien, ¿cómo hacer para que la escuela sea una prolongación de la familia? ¿Cómo lograr que en la escuela el hijo no encuentre una educación diversa a la que los padres le transmiten? Reto arduo para la escuela moderna en cualquier parte del mundo. Desde hace siglos, la sociedad ha venido dando respuestas a esta problemática antropológica.

La relación Familia-Escuela no puede reducirse tampoco a la planificación de actividades. En esto, también es mucho más lo que se quiere decir. Se habla de comunidad para intereses educativos. Los intereses técnicos —las asignaturas— y el modelo de persona que se quiere formar, son los intereses humanos. Y en todo esto la familia tiene el deber de aportar sus intereses.

Pero, ¿sabemos verdaderamente en la actualidad qué tipo de familia tenemos en El Salvador? Los que estamos en la tarea de formar debemos primero conocer las estructuras fundamentales para la sociedad, pilares claves; y eso es, en consecuencia, saber cómo está estructurada la familia. Una gran responsabilidad en sociedades como

Familia y educación como ejes de socialización en El Salvador

la nuestra en donde la historia antigua, reciente y presente nos pone de espejo una realidad desgarradora en el marco de la desintegración familiar, en todo sus aspectos.

Opino que nuestro país urge de una educación pluralista y abierta, propia de las sociedades modernas actuales que han comprendido que la educación debe dotar a las personas de las herramientas necesarias para desenvolverse de manera óptima en la sociedad.

Debemos tener claro y saber comprender que la educación no es una mera capacitación, sino que es el eslabón que permite que las personas ocupen un lugar dentro de la sociedad, y esto

implica su formación integral, ya sea en aspectos propios de su individualidad, así como también en la adquisición de nuevos conocimientos que le permitan resolver los problemas y alcanzar las metas que cada uno se plantea.

Bibliografía

- Anderson, Perry. *El Estado absolutista*. México. Siglo. XXI, 1982.
- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Freud y Lacan. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires. 2005.
- Barbero, Martín. *Comunicación masiva: discurso y poder*, Ciespal, Quito, 1978.
- También: *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, G. Gili, México, 1987.
- Cazeneuve, Jean. *Sociología de Marcel Gauss*. Península-Histo. España. 1970.

Rivas, R. D.

Elias, Norbert. *El proceso de civilización. Investigaciones sociogenéticas*. México. Fondo de Cultura Económica. 1982.

Foucault, Michel. *Hay que defender la sociedad*. Editorial Akal. España. 2003.

Giddens, Anthony. *Un mundo desbocado*. Editorial Taurus, México. 2003.

Mauss, Marcel. *Manual de etnografía*. Fondo de Cultura Económica. España. 2007.

Putnam, R. D. *The beliefs of politicians: ideology, conflict, and democracy in Britain and Italy*, New Haven: Yale University Press. 1973.

Putnam, R. D. *The comparative study of political elites*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall. 1976.

Weber Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura económica. México. 2004.

